

El tiempo que dura la incineración es de aproximadamente una hora y cuarto, quedando unas cenizas residuales de aproximadamente cuatro kilos, incluidos restos de metales del féretro. La capilla es una habitación sin ningún tipo de alusión religiosa concreta, dispuesto para celebrar ceremonias de cualquier religión.

Una vez finalizada la ceremonia religiosa se traslada el féretro al horno a incinerar, o a la cámara frigorífica para esperar el día de la incineración, el segundo caso se prevé para evitar los problemas que trae consigo encender el horno irregularmente. Así pues, se puede fijar un día de incineración a la semana, y aprovechar el máximo rendimiento del mismo, siempre y cuando el número de incineraciones sea pequeño.

Las cenizas del difunto puede recogerlas la familia si ese es su deseo. La presencia de familiares en el acto de incineración no se permite, salvo en casos muy especiales. Después de la cremación del cadáver se recuperan los metales preciosos que puedan portar los difuntos o de los ornamentos, así clavos u otros enseres incluidos en el féretro.

LAS DIFERENCIAS TECNICAS DE QUEMAR A LOS MUERTOS

Los primeros incineradores fueron construidos a principios de 1870 en Italia y Alemania, momento en que la técnica de hornos industriales se hallaba en una situación general de desarrollo y progreso.

Durante esta época, e incluso durante la primera parte de nuestro siglo, el procedimiento de cremación tenía una especie de carácter mágico, observándose, por la forma y decoración de los edificios crematorios, generalmente, de carácter no religioso. Tal forma no religiosa fue una de las razones por las que la Iglesia Católica condenaba la cremación.

El edificio, se utilizó durante mucho tiempo, únicamente para cremaciones; sin embargo, en Suecia, la sala de cremaciones tenía un carácter sacro, que incluso en nuestros días se conserva.

LOS HORNOS SIN CHIMENEA

Existe un tipo de hornos de un gran valor artístico. Sus materiales son únicamente cemento, madera, y cristal. El diseño es sencillo. No existe montacargas en la capilla y el féretro se transporta entre pisos mediante ascensores de pasajeros. No hay chimenea para el incinerador, debido a problemas arquitectónicos, y en su lugar existe un lavador de gases mediante aire frío, a través del cual escapa el gas contenido en el humo antes de que las partes que no se condensan sean evacuadas por encima del tejado; pero es un problema no resuelto, dado que el vapor de agua se ve por encima del tejado al iniciarse la cremación.

En los hornos que tienen chimenea, el humo se hace prácticamente invisible, excepto en los días fríos de invierno en que puede observarse un ligero vapor, siempre

que el horno funcione en perfectas condiciones.

POCO TRABAJO POR AHORA

El trabajo en el edificio puede ser realizado por un solo hombre, hecho que reduce considerablemente los costos de manutención y funcionamiento. En los países donde se utiliza la incineración, tienen instalaciones bien adecuadas, generalmente realizan los trabajos de autopsia y del embalsamamiento. También disponen de una sala de congelación donde se mantienen los cadáveres a siete grados bajo cero, para esperar el momento de la cremación.

La ventilación de la sala, donde se encuentra el horno, ha sido muy cuidada, no solamente por una cuestión de higiene sino para obtener un buen funcionamiento en la cremación, así como para evitar el humo.

Hay hornos con crematorio eléctrico, pero generalmente se utilizan los de fuel-oil o gas, por ser más prácticos y menos molestos. La capacidad diaria es de 5 a 6 cremaciones.

EL HORNO DE MADRID

El único horno que existe en España se halla situado en el barrio de la Almudena de Madrid; comenzó a funcionar el 17 de marzo de 1973. Durante un año y medio se realizaron cien incineraciones, lo que representa poco más o menos de una incineración por semana.

Las instalaciones han puesto al Ayuntamiento de Madrid un costo de siete millones de pesetas. Cobra por cada incineración la cantidad de quinientas pesetas, es sin duda un precio político que está muy por debajo del costo real de la incineración.

El horno encendido produce la ignición a unos mil grados de temperatura, por lo cual el tiempo de una hora y cuarto; más o menos según el volumen del cadáver; todo queda reducido a restos de cenizas, trozos de tibias, fémures, rótulas, etc...

El ruido del horno es parecido al de un camión acelerado a tope, debido a los pulverizadores del agua que se mezcla con los

